

71/2012

25 septiembre de 2012

*Débora García Orrico**

LA DEBATIDA INTEGRACIÓN DE
CIENTÍFICOS SOCIALES EN
OPERACIONES MILITARES

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA DEBATIDA INTEGRACIÓN DE CIENTÍFICOS SOCIALES EN OPERACIONES MILITARES

Resumen:

Este documento pretende explorar el programa estadounidense conocido como “Human Terrain System”, apadrinado por la Oficina del Secretario de Defensa de Estados Unidos de América (EEUU), liderado por su Ejército de Tierra y gestionado por el Mando de Adiestramiento y Doctrina de éste. Comenzando por la descripción y estudio de sus antecedentes y evolución histórica, se procederá a continuación a la evaluación de su incidencia sobre el terreno, y finalmente a valorar la bondad de su existencia y la idoneidad de su ejecución en el Ejército de EEUU. Se proporcionará así mismo un breve apunte sobre cómo se enfoca la problemática abordada por el HTS en el marco español.

El HTS nace como herramienta para mejorar el proceso de toma de decisiones de índole militar y salvar la brecha del desconocimiento de los mandos militares estadounidenses sobre el ámbito humano en el que operan, proporcionando a aquéllos una interpretación de los acontecimientos en clave socio-cultural y facilitando el establecimiento de relaciones con la población local. Para ello, se asignan al mando equipos de expertos en ciencias sociales que, aunque presentes a nivel estratégico, despliegan fundamentalmente en los niveles táctico y operacional.

La Administración de EEUU califica la actividad del HTS como de apoyo a la inteligencia por lo que recibe fondos de las partidas destinadas a inteligencia y es objeto de supervisión por parte del Subsecretario de Defensa para Inteligencia y de la Segunda Jefe de Estado Mayor para Inteligencia del Ejército; en Afganistán, HTS se enmarca dentro de la Sección de Inteligencia de ISAF y actúa como capacidad facilitadora de inteligencia a todos los niveles de la operación. Es aquí donde se encuentra el origen del debate y las críticas que algunos antropólogos estadounidenses lanzan, afirmando que con su trabajo, los miembros de los equipos desplegados no respetan las normas y principios éticos que rigen en los estudios sobre poblaciones en garantía de sus derechos e intereses.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Abstract:

This paper aims to explore the "Human Terrain System" Project, supported by the Office of the Secretary of Defence of the United States of America, led by its Army and run by its Training and Doctrine Command. From the description and study of its background and historical development, I will then proceed to the evaluation of its impact on the ground, eventually moving onto the assessment of the goodness of its existence and the adequacy of its implementation in the US Army. A brief note on how the problems addressed under HTS are dealt with by Spanish Armed Forces will also be included.

HTS was created to improve the military decision making process and bridge the knowledge gap between the military and the environment where they operate, as well as to provide a socio-cultural interpretation of events and enable relations with the host population. To do this, teams of social scientists are assigned to commanders, mainly at tactical and operational, but also at the strategic level.

HTS is categorised as an intelligence support activity and receives funding and oversight from both the Undersecretary of Defence for Intelligence and the Deputy Chief of Staff for Intelligence of the U.S. Army; in Afghanistan, HTS falls within the responsibility of ISAF's Intelligence Section and serves as an intelligence enabling capability at all levels of operation. It is here where the source of the debate on the issue and the criticism from some American anthropologists may be found, as they claim that, in their work, members of the deployed teams do not respect the rules and ethical principles governing research on populations to guarantee their rights and interests.

Palabras clave:

Human Terrain System, Afganistan

Keywords:

Human Terrain System, Afghanistan

1. INTRODUCCIÓN

El programa estadounidense conocido como *Human Terrain System* (HTS por sus siglas en inglés)¹, apadrinado por la Oficina del Secretario de Defensa de Estados Unidos (EEUU), liderado por su Ejército de Tierra² y gestionado por el Mando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC³), surgió como iniciativa para mejorar el proceso de toma de decisiones de índole militar y salvar la brecha que genera el desconocimiento por parte de los mandos militares estadounidenses del ámbito humano en el que operan sus unidades, proporcionándoles una interpretación en clave sociocultural de todo lo que acontece en su área de responsabilidad (AOR⁴) y facilitándoles el establecimiento de relaciones con personalidades clave de dicho entorno; es decir, que les permita mapear el terreno humano por el que han de transitar durante su despliegue.

Con este objetivo, se crean equipos HTT (*Human Terrain Teams*) formados por cuatro o nueve expertos que el HTS despliega con la Fuerza, en apoyo del mando y de su Estado Mayor. Antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales, filólogos y expertos regionales proporcionan así a los comandantes una mejor comprensión de la población local y de las potenciales reacciones de ésta, a fin de mejorar la eficacia operativa de la fuerza y salvar vidas. Y de reducir, en la medida de lo posible, potenciales conflictos. Los equipos se despliegan en operaciones -dentro de unidades militares- fundamentalmente a nivel táctico y operacional. De esta forma, se ayuda a situar el conocimiento sobre la población local en un marco coherente de análisis y a establecer relaciones con los miembros más influyentes de la comunidad local, proporcionar asesoramiento y crear oportunidades en el terreno para los mandos y sus unidades.

La Administración de EEUU califica la actividad que se desarrolla dentro del marco del Programa HTS de apoyo a la inteligencia, por lo que recibe fondos de las partidas destinadas a inteligencia y es objeto de supervisión por parte del Subsecretario de Defensa para Inteligencia y de la Segunda Jefe de Estado Mayor para Inteligencia del Ejército (DA G2). En lo concerniente a la presencia y actividades del proyecto en Afganistán, HTS proporcionó apoyo a la encuesta OTAN que identificó las necesidades de recogida de información del ámbito humano y del intercambio de la misma; sobre la base de una lista de prioridades elaborada por ISAF CJ2, HTS proporciona apoyo a los cuarteles generales de OTAN en los Mandos Regionales, a los equipos de combate de las diferentes Brigadas y a los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) de la Coalición; y es parte del programa de información

¹ La traducción literal, “sistema de terreno humano”, resulta confusa. Una traducción adecuada de la expresión sería la de “sistema de análisis y evaluación basado en el estudio del terreno humano”. Como quiera que dicha traducción resulta larga y engorrosa en exceso, me referiré a este proyecto por sus iniciales en inglés: “HTS”. Igualmente haré cuando me refiera a los “equipos de terreno humano” estadounidenses (HTT) desplegados, aunque no necesariamente al concepto, siendo uno de mis objetivos encontrar en castellano un término que lo traduzca adecuadamente.

² De aquí en adelante, cada mención al Ejército de EEUU, lo será al Ejército de tierra (*US Army*), salvo indicación sensu contrario.

³ Acrónimo en inglés de [*US Army*] *Training and Doctrine Command*.

⁴ *Area of responsibility*.

cívico-militar de la Sección de Inteligencia (CJ2) de ISAF, actuando como capacidad facilitadora de inteligencia a todos los niveles de la operación.

2. ANTECEDENTES: OPERACIONES CONTRA-INSURGENCIA (VIETNAM, IRAQ Y AFGANISTÁN)

En 2005, tras diversos análisis de los factores de la complejidad de las operaciones contra-insurgencia en Iraq y en Afganistán, tras comprobar los mandos militares que entre los más relevantes estaba su propio desconocimiento de la realidad sociocultural en que se movían, del terreno humano que pisaban; es decir, de la población humana del entorno operacional, las antropólogas Montgomery McFate y Andrea Jackson publicaron una propuesta que incluía la creación de una “oficina de conocimiento cultural operativo” en el Pentágono⁵.

En este escenario bélico, con elementos culturales como factores determinantes, los mandos militares no contaban con instrumentos que les permitieran medir y determinar dónde concentrar sus esfuerzos, o saber cuáles serían los efectos de sus acciones a medio y largo plazo. Sus presunciones sobre los líderes locales, sobre su autoridad e influencia, no fueron lo suficientemente realistas. Por tanto, sus acciones para “conquistar los corazones y las mentes” de la población no tuvieron el impacto previsto, fracasando. Se desarrolla así el concepto militar de “terreno humano”, en relación con el de terreno físico o geográfico, como el conjunto de poblaciones presentes, definidas a través de sus características socio-culturales, antropológicas, etnográficas y de otros datos e información de carácter no geográfico.

El proyecto HTS nace como herramienta para salvar la brecha de desconocimiento en el ámbito humano y llevar el análisis académico a la realidad del conflicto para entender mejor las estructuras sociales y sus dinámicas culturales. Pisando el terreno, realizando entrevistas (e incluso encuestas⁶), el equipo académico podría evaluar las dinámicas presentes y permitir a las organizaciones militares diseñar sus acciones con vistas a conseguir la estabilidad a largo plazo.

No ha sido ésta la primera ocasión en la que científicos sociales y militares han colaborado en el marco de una estructura institucionalizada en torno a operaciones militares. El Proyecto HTS encuentra su antecedente histórico en un programa de contra-insurgencia que desarrolló el Ejército de EEUU durante la Guerra de Vietnam, el CORDS (*Civil Operations and Revolutionary Development Support*). Partía de la premisa de que la guerra habría de ganarse en la lucha por la lealtad de la población y no en el campo de batalla. Se dijo que CORDS no tuvo el éxito merecido porque no se establecieron capacidades de apoyo en territorio nacional, se activó demasiado tarde y se retiró demasiado pronto. No obstante sus deficiencias, CORDS proporcionó importantes lecciones que influyeron sin duda en el desarrollo de HTS, haciendo de éste un programa cultural eficaz en el ámbito de la

⁵ McFate, Montgomery & Andrea Jackson, “An organizational solution for DoD's cultural knowledge needs” en *Military Review*, July-August 2005, pp. 18-21

⁶ No obstante la posibilidad de realizar encuestas, las entrevistas semi estructuradas, aunque exigen mayor atención y más tiempo, resultan más productivas en lo que a la obtención de información se refiere que las encuestas.

inteligencia en apoyo de las operaciones, asesorando a los mandos militares y representantes de la Administración civil en los niveles táctico y operacional. En contraste con las loas que el nuevo proyecto genera entre sus padres intelectuales, sus detractores llaman la atención sobre el hecho de que, en Vietnam, CORDS operaba conjuntamente con Phoenix, otro programa que usaba la información recogida por CORDS para “neutralizar” a los partidarios del Frente Nacional de Liberación de Vietnam, más conocido como *Viet Cong*.

A pesar de una actitud inicial reacia a la penetración de la doctrina y el adiestramiento de las Fuerzas Armadas por parte de las ciencias sociales, y más aún de la integración de expertos en ciencias sociales en unidades de combate, se ha ido produciendo en las Fuerzas Armadas un cambio caracterizado por el creciente aumento de programas de corte cultural, tanto en la formación y prácticas de Fuerzas Armadas como en los Servicios Nacionales de Seguridad estadounidenses. También un giro conceptual en la lucha contra la insurgencia que ahora prima las acciones encaminadas a la “conquista de corazones y mentes” sobre las que se centran en el uso de la fuerza militar, conocidas como “acciones cinéticas”.

A principios de 2006, la Sección de Inteligencia del Mando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC G2) del Ejército de EEUU llevó a cabo el desarrollo inicial del concepto, cuyo status como “concepto-a-prueba”⁷ fue aprobado para ejecución a finales de ese mismo año. En marzo de 2009, el Ejército aprobó el Plan de Concepto HTS con el personal autorizado. Y en octubre de 2010, HTS pasó a ser un programa permanente del Ejército, con capacidades permanentes a partir del periodo 2011-2015 como partidas en su presupuesto. El Ejército de EEUU acabó por institucionalizar el HTS, transformándolo en una capacidad permanente asignada a su Mando de Adiestramiento y Doctrina.

Tras varias pruebas en instituciones de Defensa, el Proyecto seleccionó y reclutó su primer equipo, desplegándolo en Afganistán en febrero de 2007 con la 4ª Brigada de la 82ª División Aerotransportada. En verano de ese mismo año, otros equipos le siguieron en Afganistán y en Iraq, en respuesta al Mando Central (CENTCOM), que pedía el despliegue de equipos en cada Brigada y Regimiento del Cuerpo de Infantes de Marina en uno y otro país. Al objeto de pasar de 5 a 26 equipos el Secretario de Defensa, Robert Gates, autorizó en septiembre de 2007 un incremento de 40 millones del presupuesto del programa.

En 2009, Iraq ajustó sus requisitos a la realidad de la retirada de tropas prevista, mientras que Afganistán se preparaba para ajustar los suyos al alza para responder al refuerzo de efectivos de 2010. La demanda agregada para 2011 era de 41 equipos, de los que 31 eran para Afganistán.

Entre las primeras operaciones en Afganistán, estuvo la denominada “Khyber” que se ejecutó en la provincia de Paktja, en el sureste afgano, a finales del verano de 2007. Tropas estadounidenses y afganas habían preparado una serie de acciones para: limpiar la provincia de insurgentes Talibán, asegurar la vía de comunicación más importante de la zona y

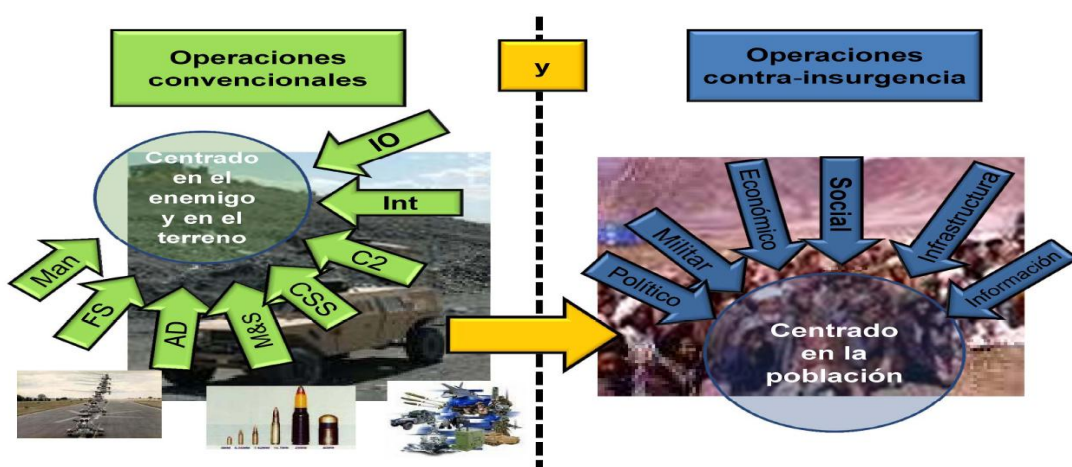
⁷ Un “concepto-a-prueba” es la forma en la que el Gobierno de EEUU se refiere a una idea a la que somete a prueba para un nuevo proyecto, en cuyo caso los fondos para su financiación han de aprobarse anualmente. Si supera la fase de prueba el proyecto pasa a ser un “programa con registro”, obteniendo así financiación permanente.

detener los atentados suicidas contra tropas estadounidenses y gobernadores locales. Durante la operación, un analista del HTS, la antropóloga Tracy Benoit detectó que el número de viudas en la zona en estado de precariedad absoluta era muy alto, lo que influía sobremanera en la presión que sobre sus hijos se ejercía para que se unieran a una insurgencia que pagaba muy bien a sus miembros. Siguiendo su consejo, oficiales del Ejército estadounidense pusieron en marcha un programa de formación para ellas. También interpretó que la decapitación de un anciano de una tribu local estaba encaminada a dividir y debilitar a los Zadran, una de las tribus más fuertes del sur afgano, y no sencillamente a intimidar a la población. En consecuencia, los oficiales estadounidenses y afganos se esforzaron por reforzar la unión entre los Zadran y así obstaculizar las operaciones Talibán en la zona.

3. DEFINIENDO EL ENTORNO OPERATIVO: LA POBLACIÓN COMO FACTOR DETERMINANTE

El Departamento de Defensa estadounidense establece una serie de factores de la decisión a tener en cuenta por el Ejército a lo largo del proceso de planeamiento de las operaciones: misión, enemigo, terreno y clima, tropas y apoyo disponible, plazo y, tradicionalmente añadido en entornos operativos urbanos, consideraciones civiles. El planeamiento táctico que incluye este concepto se centra en el análisis en profundidad de áreas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y eventos.

Sin embargo, es el análisis de variables de naturaleza política, militar, económica y social, así como de cuestiones de infraestructura, información, orográficas y temporales, el que proporciona la base del estudio del entorno operativo, ya sea en el nivel táctico o en el operacional. Cuando cambia el tipo de operaciones que se llevan a cabo -de convencionales a contrainsurgencia-, cambia también la perspectiva del estudio del terreno operativo, que pasa de estar centrado en el enemigo y en el terreno, a estar enfocada a la población de acogida.



En operaciones convencionales, planificadores y ejecutores militares han aprendido a resolver problemas tácticos con elementos del sistema de funcionamiento del espacio de batalla (véase cuadro): información, mando y control, carros, artillería, inteligencia, defensa aérea, etc., i.e. soluciones tácticas. De hecho, en puridad, la formación y experiencia de los militares les ha enseñado que no considerar todos estos aspectos es una receta para el fracaso táctico. No obstante, si aceptamos que la población es la clave, todas nuestras operaciones se han de ejecutar en el entorno humano. Por lo tanto, el poder militar por sí solo es insuficiente. La insurgencia ha percibido que, si la población está en el centro de gravedad, debe haber aspectos diferentes del poder militar que influyan en sus decisiones, reacciones y lealtades. Se trata de una lucha política por lo que debe haber elementos de potencial político que deben ahora sumarse a las formas tradicionales y convencionales de resolver los problemas militares.

Pero el análisis en profundidad que ahora hay que realizar, ha de ser tridimensional. Ha de tener en cuenta la perspectiva de la población local, de la insurgencia y contrainsurgencia, sin menospreciar al Gobierno anfitrión.

4. CONSTRUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL CONCEPTO: NECESIDAD OPERATIVA

El establecimiento del proyecto HTS responde a la clasificación como necesidad operativa de la presencia de equipos de expertos y herramientas de apoyo sociocultural en unidades de combate desplegadas en operaciones militares, como consecuencia de una serie de eventos y acciones que documentaron y validaron dicha necesidad operativa para las capacidades y funciones de análisis y evaluación del ámbito humano del área de operaciones.

Calificación de las capacidades socio-culturales como necesidad operativa

Entre 2007 y 2007, muchos mandos del Ejército y de la Infantería de Marina de EEUU desplegados en Iraq, o preparándose para desplegar en apoyo del refuerzo puntual⁸ de efectivos, presentaron solicitudes en relación con necesidades operativas urgentes entre las que se incluían capacidades tácticas y operacionales en ciencias sociales. La primera petición llegó en 2005, a cargo de la 10ª División de Montaña desplegada en Afganistán.

Capacidades socio-culturales en la lucha contra-IED⁹

La investigación en el tema hacía pensar que muchos ataques con IED constituían una respuesta violenta a acciones militares que de alguna manera infringían las costumbres o tradiciones locales, por lo que una mejor comprensión socio-cultural de la realidad operativa asistiría el proceso de diseño de las operaciones militares y podría evitar en gran medida el conflicto cultural, disminuyendo así el riesgo. En 2006, la Organización conjunta para la derrota de artefactos explosivos improvisados (JIEDDO¹⁰) da el visto bueno a la necesidad

⁸ Conocido como *surge* (aumento puntual) en inglés

⁹ Artefacto explosivo improvisado; IED es abreviatura del término en inglés, de uso común.

¹⁰ *Joint Improvised Explosive Device Defeat Organization*.

operativa de este tipo de capacidades y decide financiar la prueba de concepto HTS en el marco de la lucha contra-IED.

HTS es declarado necesidad operativa conjunta y urgente

El Mando Central de EEUU (US CENTCOM) consolidó las peticiones de Iraq y Afganistán, afirmando la necesidad de desplegar un equipo de expertos socioculturales (HTT¹¹) con cada equipo de combate, junto a otro de análisis y evaluación (HTAT¹²) con cada División o Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina. CENTCOM planteó también la necesidad de desarrollar elementos de apoyo en el teatro y fuera de él. La Administración estadounidense tramitó la aprobación y financiación de la declaración (JUONS¹³) del CENTCOM a través de un mecanismo institucional para adquisiciones urgentes del Departamento de Defensa¹⁴.

Lagunas operativas

Las lagunas operativas socio-culturales que motivaron la urgencia de la necesidad operativa fueron debidamente documentadas e identificadas. Mandos militares en todos los niveles las habían definido como:

- a. Capacidad limitada (organización, métodos o herramientas) para investigar, archivar y transferir en los relevos la información sobre el ámbito humano obtenida durante las operaciones.
- b. Base muy limitada de adquisición de conocimiento sociocultural.
- c. Dificultad para explotar información sociocultural no clasificada procedente de fuentes abiertas.
- d. Doctrina, táctica, técnica y procedimientos insuficientes para elaborar una etnografía o estudio descriptivo de las costumbres y tradiciones presentes en una zona bajo control enemigo o de elementos hostiles, donde las fuerzas amigas no pueden operar con éxito con las capacidades actuales y las limitaciones existentes (*denied area*).
- e. Ausencia de apoyo experto específico a los mandos para la comprensión del ámbito humano.
- f. Falta de acceso a fuentes externas de información y de conocimientos que permiten un uso eficaz de las mismas.

Como rezaba la declaración conjunta urgente del Mando Central de EEUU (JUONS), a la que hacíamos referencia más arriba, las Fuerzas Armadas de EEUU seguían operando en Afganistán sin contar con expertos que posean las herramientas o la comprensión específicas necesarias para llevar a cabo una recogida en profundidad de datos, ni la consolidación, la visualización y el análisis de factores socioculturales de relevancia operativa en el espacio de batalla.

¹¹ Human Terrain Team.

¹² Human Terrain Analysis Team.

¹³ Joint Urgent Operational Need Statement

¹⁴ Joint Rapid Action Cell (JRAC).

Los peligros en los que se incurriría de no proporcionar dichas capacidades a la Fuerza, y en particular a las unidades de combate, se definieron como:

- Pérdida continuada de vidas de soldados estadounidenses y de infantes de marina.
- Permanente falta de optimización de la capacidad de los mandos militares para evaluar y analizar la compleja interacción entre las diferentes tribus e identificar a aquellos líderes militantes asociados a al-Qaida (AQAM) que operan entre la población.
- Riesgo continuado de fracaso de la misión y de efectos no deseados de segundo orden con consecuencias de índole estratégica.
- Pérdida cíclica continuada de conocimientos sobre la cultura local durante los relevos de la Fuerza, que tienen por consecuencia la innecesaria pérdida añadida de vidas de soldados e infantes de marina durante el periodo de adaptación al entorno de la nueva unidad.

La JUONS de Iraq documentaba la laguna operativa y señalaba que las deficiencias en el ámbito humano existían en todos los escalones de mando. Señalaba también la importancia del conocimiento detallado de las poblaciones de acogida en las zonas de Iraq donde se estaba produciendo el refuerzo de efectivos para ejecutar operaciones de contrainsurgencia y estabilización.

Operar sin conocimiento en tiempo real de aquello que motiva o impulsa la conducta de la población de acogida limita en gran medida la toma de conciencia situacional de los mandos y aumenta el riesgo para la Fuerza. Aunque estos procesos y organizaciones se establecían en apoyo a los mandos, para visualizar fuerzas amigas y enemigas, no era éste el caso en lo que se refiere a la comprensión de aspectos socioculturales de la población local, por carecer los mandos en sus unidades de los expertos que pudieran asesorarles.

Todo este proceso lleva a la sistematización e institucionalización del programa de análisis y evaluación del ámbito humano, definiendo como tareas esenciales del mismo: el proceso de selección, reclutamiento y despliegue integrado en unidades militares de capacidades operativas socioculturales; la investigación y el análisis sociocultural de realidades operativamente relevantes; y el desarrollo y mantenimiento de una base de datos de esta índole.

Dichas tareas tienen como objetivo proporcionar apoyo al proceso de toma de decisiones relevantes en las operaciones militares, para mejorar su eficacia operativa y conservar y compartir conocimientos socioculturales o institucionales adquiridos.

5. ESTRUCTURA Y COMPONENTES DEL PROGRAMA

Las capacidades que se establecen para el HTS se estructuran en dos tipos básicos: las operativas y las institucionales, respondiendo a las primeras los equipos que despliegan en el terreno, y las segundas a estructuras permanentes establecidas por el Ejército en sus bases

en el territorio continental de EEUU (CONUS¹⁵). El HTS usa sus capacidades institucionales (base permanente del Ejército) para reclutar, formar, desplegar y mantener sus capacidades operativas.

Capacidades operativas: equipos desplegados

Las necesidades operativas y los requisitos de los mandos de combate determinan la cantidad y el tipo de equipos desplegados. El número de estos puede aumentar o disminuir, en función de las exigencias operativas de los mandos de combate; se forman y despliegan a demanda, no constituyen una estructura permanente. Las solicitudes de los mandos de combate han de aprobarse y presupuestarse anualmente. Hay distintos tipos de equipos:

■ *Equipos de terreno (HTT¹⁶):*

Los equipos de terreno están formados por 5-6 miembros (civiles y militares) y despliegan a nivel de Brigada o Regimiento. Integrados en la unidad, estos equipos realizan investigaciones de campo entre la población local y representan al "terreno humano" en el planeamiento, preparación, ejecución y evaluación de las operaciones. Un equipo cuenta con un jefe, uno o dos expertos en ciencias sociales, un gestor de investigación, y uno o dos analistas de información del terreno con conocimientos locales específicos. Siempre que sea posible, los equipos deben tener al menos una mujer, para facilitar el acceso al elemento femenino de la población, a menudo inaccesible.

■ *Equipos de análisis (HTAT¹⁷):*

Los equipos de análisis se despliegan en apoyo de escalones por encima de Brigada/Regimiento (División, Fuerza Expedicionaria de la Infantería de Marina y mandos Regionales); en Afganistán hay en la actualidad siete HTAT. Estos equipos se integran con el personal del comandante, realizan investigación de campo y de fuentes abiertas sin clasificar, sintetizan la información de los equipos desplegados con unidades subordinadas y analizan la información del terreno humano en apoyo del proceso de toma de decisiones de índole militar del comandante. Con cinco o seis miembros civiles y militares, cuentan con un jefe, uno o dos expertos en ciencias sociales, uno o dos gestores de investigación y uno o dos analistas de terreno humano.

■ *Elementos de Coordinación en el Teatro (TCE¹⁸):*

El elemento de coordinación se encuentra desplegado en el teatro de operaciones (ahora sólo en Afganistán), se compone de entre seis y ocho miembros (militares y civiles) con un jefe, tres expertos en ciencias sociales, al menos un gestor de investigación, y hasta dos analistas de terreno humano. El TCE ofrece apoyo sociocultural al personal del teatro y a

¹⁵ *Continental US.*

¹⁶ *Human Terrain Team.*

¹⁷ *Human Terrain Analysis Team.*

¹⁸ *Theatre Coordination Element.*

aquéllos que toman las decisiones; y coordina y gestiona las capacidades de investigación y análisis en ciencias sociales (SSRA).

■ *Oficina de Apoyo en el Teatro (TSO¹⁹):*

En Iraq y Afganistán, ofrece apoyo administrativo y logístico a los equipos HTS desplegados. Incluye un oficial de apoyo y un equipo de apoyo de entidad variable.

■ *Equipos de Análisis e Investigación en Ciencias Sociales (SSRA²⁰)*

Según las necesidades de información de las unidades a las que prestan apoyo, el TCE asigna al SSRA la tarea de desarrollar un plan de investigación. El SSRA utiliza organizaciones locales capacitadas y PYME para recopilar datos a través de sondeos, encuestas, entrevistas semiestructuradas, y discusiones de grupo dirigidas. SSRA presenta informes al TCE para su difusión en todo el teatro de operaciones.

Capacidades institucionales: bases permanentes del Ejército

Incluyen una Oficina de Proyectos, Investigación de apoyo a distancia, Formación HTS, y Gestión del Conocimiento. A excepción del Centro Continental de Investigación y apoyo a distancia, se pueden englobar en capacidades de dirección y gestión, así como administrativas y de formación y capacitación.

■ *Centro de investigación de apoyo a distancia (RRC)*

Proporciona, desde el territorio continental de EEUU, apoyo directo a equipos y elementos desplegados. Está formado por científicos sociales, analistas civiles y militares, organizados en células regionales. A través del acceso a información clasificada y de fuentes abiertas, el RRC proporciona un análisis inmediato y en profundidad en apoyo de peticiones de equipos HTS, desplegados para hacer frente a necesidades inmediatas de las unidades militares en el teatro de operaciones. Por otra parte, alimenta y mantiene la base de datos del HTS, al tiempo que subsana y mitiga lagunas que en aquella puedan surgir. En la actualidad el RRC proporciona apoyo a Afganistán y a los mandos de combate que lo requieran.

6. OBSERVACIONES

El HTS, aunque no constituya un programa de ciencias sociales aplicadas, sí que supone la ejecución de investigación y análisis propios de este campo en una zona en guerra, por lo que el acceso a la población objetivo resulta más difícil y sesgado. Las conclusiones y recomendaciones que los expertos realicen en estas condiciones estarán influidas por las limitaciones a las que se vean sometidos en su trabajo.

¹⁹ *Theatre Support Office.*

²⁰ *Social Science Research and Analysis.*

La necesaria perspectiva tridimensional, desde la que el estudio ha de realizarse, exige la participación de científicos sociales que puedan plantear la hipótesis, identificando el tipo de información que hay que recoger sobre la población de acogida relevante para el cumplimiento de la misión de la unidad y la seguridad de sus efectivos y de la propia población de acogida; dónde y cómo ha de recogerse dicha información, analizar y evaluar dicha información desde las diversas perspectivas (población, insurgencia y contrainsurgencia/Gobierno anfitrión), sistematizándola, y extraer conclusiones válidas que permitan la realización de recomendaciones al mando, a todos los niveles de operación, tomar decisiones relevantes para el cumplimiento de la misión evitando en la medida de lo posible la incursión en situaciones de peligro a sus tropas y a la población.

En todo este proceso la psicología social juega -junto a la antropología- un papel fundamental, ya que en la “conquista de los corazones y las mentes” de la población, insurgencia y contrainsurgencia pretenden lo mismo: el apoyo de la población. La insurgencia cuenta con una ventaja de antemano, el conocimiento profundo del ámbito humano por el que se mueve y la contundencia de su principal arma, el terror. La contrainsurgencia, por el contrario, parte con la desventaja de su desconocimiento del terreno humano que pisa, así como con la menor contundencia de sus métodos.

La insurgencia opera en muchos casos con métodos híbridos, en los que junto al terror llevan a cabo tareas que suplen, de alguna manera, las deficiencias a las que la población se ve sometida. Ese es el caso del “juez de la bicicleta” de los Talibán, que actúa en ausencia de un sistema judicial que solucione las controversias entre vecinos. Buscar la manera de proporcionar a la población un sistema de resolución de disputas, desviaría parte de su atención y agradecimiento de la insurgencia a la contrainsurgencia o al gobierno.

El uso de antropólogos proporciona a la contrainsurgencia el conocimiento de la población de acogida que necesita. Mientras, los expertos en psicología social podrían orientar en la selección de los métodos más adecuados para llegar hasta la población y conquistarla, una tarea en la que la labor de las unidades de operaciones psicológicas es fundamental, pero en la que la sistematización de la aplicación del método científico podría mejorar los resultados. La conjunción de ambos, equipos HTS y equipos de operaciones psicológicas, daría beneficios a todos los niveles de operación y a corto, medio y largo plazo.

Las recomendaciones que surgen de este tipo de estudio producen generalmente sus resultados a medio y largo plazo, por lo que su ejecución podría resultar algo difícil de entender por parte de mandos militares cuyo marco temporal de despliegue va de seis a doce meses, en los casos más prolongados. Sobre todo cuando dichas recomendaciones se producen en niveles de operación de carácter táctico. No es que no se produzcan beneficios a corto plazo; las evaluaciones y recomendaciones de estos equipos pueden ayudar a resolver problemas inmediatos. También pueden proporcionar beneficios a medio plazo, ya que se puede evaluar el impacto del trabajo de una unidad en función de las mejoras en las condiciones del ámbito humano en el que opera. Y, más importante, por qué.

Las restricciones percibidas en el marco temporal es la parte que más dificultad presenta a la hora de su comprensión por parte de los mandos de unidades a nivel táctico y operacional.

En la mayoría de los casos, tienden a pensar en términos de números de ataques o bajas, marginando otros muchos factores sociales, políticos y económicos que inciden directamente en su planeamiento.

Es importante apuntar que una mala conjunción de personalidades puede arruinar la integración del equipo en la unidad y que la integración de civiles, en las patrullas militares en una zona de guerra, exige formación específica y provisión de protección, por lo que es muy exigente en lo que se refiere a recursos humanos y materiales. Además, el personal que se debe proteger no está necesariamente formado en los protocolos que precisa dicha protección. De no prever la formación con carácter previo al despliegue— el mando se encuentra ante la necesidad de aumentar sus efectivos, o limitar la movilidad de estos equipos.

El uso en labores de inteligencia de estudios de población, realizados por expertos sociales que trabajan bajo cadena de mando militar, ha generado un encendido debate en asociaciones de antropólogos. Critican el uso de este tipo de estudios en apoyo de operaciones militares y afirman que, con ello, se pone en peligro a las poblaciones objeto de estudio. No obstante, hay entre los antropólogos quienes defienden que la relación entre la antropología y la guerra no es antinatura, llegando incluso a afirmar que la antropología surge inicialmente como disciplina al servicio del arte de la guerra, que una y otra se han fusionado en muchas ocasiones. Sin que por ello se traicionen las normas o los principios éticos básicos que han de regir los estudios antropológicos para salvaguardar los intereses y bienestar de las poblaciones estudiadas. Los detractores del programa afirman, por el contrario, que el proyecto HTS vulnera dichos principios y normas.

La manera en la que los equipos se articulan y se integran en la cadena de mando es también una cuestión contestada y de difícil equilibrio. Una de las bondades del Proyecto HTS estadounidense es que fue intencionadamente ambiguo en este punto, por lo que los comandantes pueden decidir cómo y cuándo usar los equipos en sus unidades. De tal forma que, si se reúnen las personalidades adecuadas, el trabajo se producirá de manera asombrosa; pero un mal comandante o un mal compañero pueden arruinarlo por completo. Tampoco se hace un buen trabajo de marketing del propio trabajo en los niveles más bajos. Aquéllos en quienes reside el poder de decisión en Washington adoran la idea. Pero traducir sus beneficios a niveles de decisión más bajos puede resultar bastante difícil.



Dra. Kathleen Reedy, antropóloga del HTS
Bazar de Shembawat, Khost, Afganistán.

Más allá de las operaciones actuales, las capacidades socioculturales se conciben en el Ejército de EEUU como un recurso crítico para los mandos de combate en ejecución del planeamiento. También para ellos, y con objeto de dirigir los esfuerzos de investigación y análisis a la recogida de datos relevantes, para describir el ámbito humano del AOR e

informar sobre potenciales focos de conflicto. Estas actividades permitirán la disuasión de conflictos y operaciones de estabilización, habilitar la capacidad de respuesta a la crisis y la transición a las operaciones sostenidas de combate.

7. ESPAÑA Y LA POBLACIÓN DE ACOGIDA

Las Fuerzas Armadas españolas se enfrentan en sus operaciones con la necesidad de conocer y tratar las características económicas y socioculturales de la población de acogida de la operación y cómo hacer uso de esta información para planificar y ejecutar sus acciones y proteger sus activos, materiales y humanos.

Hemos visto cómo, en el caso del HTS estadounidense, los equipos de expertos desplegados cumplen fundamentalmente dos funciones:

- Proporcionar al mando una interpretación sociocultural de todo lo que acontece en el área bajo su responsabilidad; y
- Facilitar al mando sus relaciones con líderes, representantes y otras personalidades clave.

En el caso español, no es novedad el hecho de considerar la población de acogida como variable a la hora de realizar el planeamiento y ejecutar las acciones. Aunque ello no haya derivado en una sistematización del análisis, ni de la creación o establecimiento de capacidades específicas dentro de sus unidades. Su cuidado proceso de preparación para el despliegue de los diferentes contingentes y la programación de los relevos permiten que las nuevas unidades entren en contacto con todos los líderes y representantes con los que la unidad saliente haya establecido relaciones.

Las Fuerzas Armadas españolas elaboran con carácter previo y distribuyen “manuales de área” que, de manera simple y directa, recogen información básica y útil de diversa índole sobre las características de la zona donde van a desarrollar sus operaciones. Estos documentos resaltan la importancia del ámbito humano en el área de responsabilidad. Incluye costumbres, tradiciones, fórmulas de cortesía, expresiones básicas en el idioma local.,

Gracias a la preparación que reciben, y a herramientas como el manual de área, nuestras unidades transitan con menor dificultad por el terreno humano que les toca pisar en las operaciones. Mediante la empatía que derrochan con las poblaciones de acogida salvan, en la mayor parte de las ocasiones con destreza, la brecha que supone la ausencia de mapas de ese terreno humano y cuya elaboración facilita el conocimiento de las herramientas que las ciencias sociales proporcionan.

Son varias las unidades que asumen la función de recogida de esa información. Aunque presumo que sin una línea conjunta de acción previa al despliegue, en la mayoría de los casos, salvo las menciones relevantes a asuntos civiles que aparecen en los planes de operaciones en el anexo. Unidades de información, inteligencia, contrainteligencia, operaciones psicológicas o cooperación cívico-militar, entre las que forman el despliegue,

recogen información muy útil sobre la población de acogida, analizándola según sus diferentes necesidades y clientes finales. Salvo excepciones, el personal que forma estos equipos es de formación exclusivamente militar, lo cual limita el análisis y la evaluación de datos e información recogidos; incluso la propia recogida de información y datos, limitando también su utilidad en la formación y desarrollo del proceso de toma de decisiones del mando, impacto cuya importancia crece o disminuye en función del nivel en que las tropas despliegan y de la responsabilidad que el mando tiene en relación con el proceso de toma de decisiones.

Según mi experiencia, en Kósovo y Afganistán, las Fuerzas Armadas españolas hacen gala durante su despliegue de un alto nivel de empatía con las poblaciones de acogida. Esta característica les facilita establecer relaciones con las poblaciones de acogida, por diferentes que sean. Sirva como ejemplo el comentario que hizo en el Cuartel General de ISAF en Kabul el General McChrystal, 12º Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (COM ISAF), en el punto de situación tras su visita al entonces Puesto de Combate (COP²¹) Bernardo de Gálvez, en Sang Atesh, localidad de la provincia de Badghis bajo responsabilidad española. Refirió que durante su visita se había encontrado con los españoles del Equipo Operativo de Asesoramiento y Enlace (OMLT²²) jugando al fútbol con los afganos del Ejército Nacional Afgano (ANA), afirmando que eso era lo que él entendía por *mentoring* (tutela) e instando a todos a establecer relaciones de este tipo con sus tutelados. Hay medidas que se han ordenado desde Kabul para la fase de transición de la operación y que los españoles llevan realizando desde su llegada a Afganistán, algo de lo que yo misma fui testigo, en materia de PRT, durante mi visita a Qala-i-Naw, como Asesor Político del Representante de la OTAN en Afganistán, en enero de 2010.

Y, sin embargo, creo que su labor no es tan efectiva, en lo que se refiere a la necesaria transmisión de conocimientos, herramientas y capacidades; que habitualmente se pierden – al menos en parte – con los sucesivos relevos. Quizá porque la sistematización de la aplicación de los conocimientos adquiridos sobre el ámbito humano se realiza de manera más intuitiva que científica.

Hablamos de una pérdida parcial porque existen estructuras permanentes, a nivel nacional, que permiten la preparación y el seguimiento de las operaciones, como el Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa, el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército o la Fuerza Terrestre, así como de análisis y apoyo de inteligencia, como el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, que permanecen invariables mientras dura la operación. Estas estructuras, junto a procedimientos como las “lecciones aprendidas”, se esfuerzan para que la experiencia acumulada no se pierda en los relevos.

Es muy importante también el apoyo que en esta materia proporcionan los intérpretes de Fuerzas Armadas, cuya permanencia en el área de operaciones trasciende con mucho la de los efectivos militares, abarcando en algunos casos, y recuerdo la operación en Kósovo, la

²¹ *Combat Outpost*.

²² Una traducción más ajustada del original *Operational Mentoring and Liaison Team* sería, en mi opinión, “equipos operativos de tutela y enlace”.

totalidad de la misión. Su información y su consejo resultan muy valiosos en lo que se refiere al ámbito humano y contribuyen a la permanencia de la memoria histórica. No obstante, un pequeño equipo cívico-militar, que incluyera expertos en ciencias sociales, integrado en la cadena de mando de la unidad, en dependencia directa del jefe de la misma, proporcionaría una perspectiva de análisis con una base disciplinar sólida y con mayor rigor científico. Permitiría sistematizar mejor la información adquirida, al tiempo que una continuidad en la función. Así, se garantizaría que la memoria histórica de la operación se transfiriera prácticamente en su totalidad a cada relevo de la Fuerza.

En este sentido, se añade la posibilidad de evaluar el papel que la Reserva Voluntaria podría jugar en el proceso. En 2002, se crea la Reserva Voluntaria en España como una necesidad de la Defensa con el fin de reforzar las capacidades de las Fuerzas Armadas, en principio en áreas en las que sus efectivos no cuentan con las especialidades necesarias. Reforzar las capacidades militares con expertos en antropología, sociología, psicología social, historia o filología puede completar las habilidades necesarias para estudiar la información recogida para el análisis y evaluación del ámbito humano, pero también a la hora de decidir qué información es relevante recoger. Con un pequeño coste, la presencia de estos expertos en ciencias sociales aportaría un gran valor añadido al proceso de decisión del mando.

8. CONCLUSIONES

El HTS aporta a las unidades militares una capacidad de análisis social global de alto nivel para poder evaluar las necesidades y el impacto que sobre la población local tienen sus acciones, ayudando así a los mandos militares y a otros representantes gubernamentales a tomar decisiones estratégicas y operacionales mucho más eficaces, tratando así el origen del problema y no sólo sus síntomas, como generalmente hacen las operaciones contra los insurgentes.

Un conocimiento adecuado del medio facilita la gestión de la operación, optimizando sus recursos y el cumplimiento de la misión. En el caso de Afganistán y las OMLT, un conocimiento profundo de las prácticas religiosas de los afganos y de su incidencia sobre la vida diaria, permitiría, por ejemplo, planificar mejor las tareas de formación y los ciclos educativos y de adiestramiento del Ejército, así como los cuadrantes.

La realización de las tareas que llevan a cabo los equipos HTS se distinguen fundamentalmente por la aplicación al proceso de marcos disciplinares múltiples que lo enriquecen y facilitan. El uso de equipos HTS permite la sistematización del proceso de recogida y análisis de la información sobre el ámbito humano, siguiendo el rigor que exige el método científico de evaluación, e incluir dicho factor en el proceso de planeamiento y recomendar líneas de acción tendentes a la modificación de las conductas.

La aplicación de las ciencias sociales toma tiempo si se ha de hacer con rigor científico y resulta muy difícil cuantificar el impacto que tiene un equipo de estas características (los órganos decisorios generalmente esperan que se cuantifique con un porcentaje la medida en

la que una organización cualquiera ha reducido su violencia), un impacto que tiene fundamentalmente un carácter cualitativo por ser la guerra también difícil de medir.

Aunque HTS surgió como respuesta a las deficiencias actuales de funcionamiento en situación de conflicto, contar con capacidades socio-culturales puede ser más efectivo antes de que los conflictos comiencen. Además, son más efectivas si se despliega a los equipos en zonas en situación de pre-conflicto o post-conflicto, por darse en ellas una mayor libertad de movimiento para poder salir y hablar con la población, pudiendo así ayudar a calmar los ánimos antes de que se calienten en exceso y se produzcan los combates.

No obstante los riesgos y las desventajas, el HTS proporciona un alto valor añadido para unidades de combate estadounidenses desplegadas en zonas de guerra, aún mayor si se evalúan las consecuencias a medio plazo para los efectivos militares con los que despliega. Estabilidad es el concepto clave al que hemos de dirigir nuestra atención cuando evaluamos la idoneidad de programas como el HTS. El objetivo final no puede ser otro que construir una base estable que poco a poco elimine las razones para la violencia, en definitiva, ganar la guerra.

i

*Débora García Orrico***Politóloga*

DOCUMENTOS DE INTERÉS

- HTT Handbook, Sep08: www.vho.org/aaargh/fran/livres9/humterrainhandbo.pdf
- Página del HTS: <http://humanterrainsystem.army.mil/>
- McFate, Montgomery & Andrea Jackson, "An organizational solution for DoD's cultural knowledge needs" en *Military Review*, July-August 2005, pp. 18-21.
- Asociación Americana de Antropólogos, Debate sobre el Human Terrain System: <http://blog.aaanet.org/2012/04/25/anthropologists-and-the-human-terrain-system/>
- Participación de antropólogos en operaciones militares - artículos que recogen el intenso debate: <http://fabiusmaximus.wordpress.com/science-nature/anthropology-war/>
- FM 3-0 Operations
- FM 2-0 Intelligence
- JP 3-24 Counterinsurgency Operations
- FM 3-07 Stability Operations
- FM 3-24 Counterinsurgency
- COMISAF COIN Guidance (1 August 2010)
- Doctrine for counter-rebellion at the tactical level (Doctrina francesa, April 2010)
- COIN HANDBOOK "Cutting the Gordian Knot"
- NATO Lessons Learned Handbook (OCT10)
- ANA 0-1 The ANA Lessons Learned Program (MAR10)

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.